

El objeto masticado

Anette Kuhn

Mientras que en los últimos años muchas corrientes artísticas orientadas hacia el arte conceptual se sitúan a una distancia crítica, peyorativa frente al objeto hecho a mano, para nosotros el material transformado no ha perdido su fascinación, ni desde el punto de vista estético, ni en lo productivo, físico o de contenido.

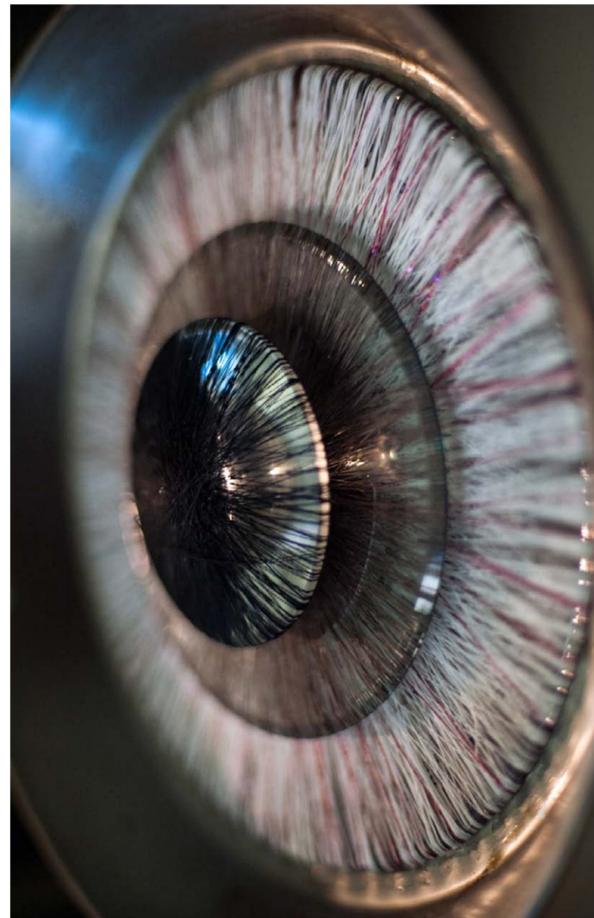
Nosotros creamos esculturas textiles, monumentos arquitectónicos en miniatura, libros bordados, dibujos tatuados, alteramos materiales de uso corriente mediante técnicas cross-over, nos servimos de la tecnología digital o dejamos todo como está, recurriendo a procedimientos tradicionales. Cuando se trata de establecer contacto con el material, nosotros no admitimos alternativas a la manera de 'o lo uno o lo otro,' sino únicamente una opción incluyente de 'tanto lo uno como lo otro'.

Consideramos que cualquier medio es válido que nos permita apropiarnos el mundo exterior y transformar lo ajeno y exterior en algo reconocido y propio. En su libro sobre "¿Qué es el poder?", el filósofo coreano Byung-Chul Han trata de dilucidar, entre

otras cuestiones, las condiciones que deben darse para que el espíritu no se limite a una mera contemplación del mundo, sino logre concebir una idea propia del mismo. En este contexto cita la analogía que Georg Friedrich Hegel establece entre actividad intelectual y digestión. "La interiorización, la conversión de lo externo en algo interno, es lo que tienen en común la digestión y la comprensión. Para Hegel, el comer y el beber son la comprensión inconsciente de las cosas." (Hegel, Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften II, en: Werke, tomo 9, pág. 485.)

La contemplación del mundo por sí sola no basta, señala Han en su texto. Durante la simple contemplación, la mirada se perdería en la multitud de las cosas, se distraería con lo otro y olvidaría sin guardar. Dicho en otros términos: sólo nutre lo que uno mismo ingiere.

En esto se aprecia, según nuestra opinión, la comprensión artística y su analogía con el comer y el beber: a través del lento proceso de digerir con las manos se da una paulatina materialización de los pensamientos*) que se manifiesta en el objeto. Para que pueda darse este proceso de transformación, una conversión,



María Tello

Ojo, 2013
Técnica mixta
30 x 24 x 2.5 cm
ø50 cm



Héctor Velázquez

Contención, 2014
Resina e hilo de algodón
55 X 54 x 22 cm.

RECTOR GENERAL
Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL
Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

COORDINADOR GENERAL DE DIFUSIÓN
Mtro. Lucino Gutiérrez Herrera

DIRECTOR DE ARTES VISUALES Y ESCÉNICAS
Dr. Francisco Javier Rodríguez Garza

JEFA DEL DEPARTAMENTO
DE ARTES VISUALES
Lic. Adriana Uribe Jiménez

MUSEOGRAFÍA
Hilarión Alba Mireles
Víctor Alejandro Soria Zavala

ILUMINACIÓN
Ricardo Caselin Rosales

CARPINTERÍA
Gustavo Almaraz Alarcón

COMUNICACIÓN Y ENLACE
Lorena Gómez Calderón

El objeto masticado

Inauguración
25 de enero de 2017
18:00 h

Exposición
26 de enero de 2017
al 25 de marzo de 2017

Galería José Guadalupe Posada
Casa de la Primera Imprenta
de América

Lic. Primo de Verdad 10
esquina con Moneda
Colonia Centro
Delegación Cuauhtémoc
CDMX



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Héctor Velázquez

Pólipo plata, 2013
Hilo de algodón tejido
con ganchillo y plata
160 x 58 x 55 cm

El objeto masticado

Carlos E. Palacios

Uno de los textos mas célebres de la antropología contemporánea es aquel que firma el no menos célebre autor francés Claude Lévi-Strauss: Lo Crudo y lo Cocido. Este clásico ensayo utiliza ambas palabras del título como metáforas para reflexionar sobre un asunto mayor: de que manera el hombre concibe el conocimiento de las cosas a través de su enunciación y su transformación. Cómo las categorías de lo cotidiano se instituyen y se diferencian gracias al lenguaje. Las culturas primitivas al no cocinar, tampoco tenían una palabra para definir este estado de sus alimentos y por oposición no sabían que era lo crudo, que es como sabemos, lo opuesto a lo cocido. No poseían un término para la condición natural de aquello que comían sin modificarlo. Finalmente para Lévi-Strauss la cocina, como el lenguaje, es un aspecto universal de la actividad humana. No hay sociedad sin lengua como no la hay sin forma de procesar (esto es, de cocinar) sus alimentos.

Por consiguiente podríamos afirmar que si no hay sociedad sin cocina, tampoco existe sin arte, que es otro mecanismo de comunicación. El arte, como el lenguaje, es esencialmente una

práctica universal. Y es, como la cocina, una actividad de transformación: de la materia al objeto artístico. Este a su vez vehiculiza el discurso (el lenguaje) del artista. De lo crudo del material a lo cocido del mensaje. Como señala el título de la exposición, el objeto es resultado del masticado, esto es: ha transformado la materia en lenguaje. Artístico en este caso.

Esta exposición reúne un conjunto de obras que ponen el acento en procesos de transformación (que en el título de la muestra queda evidenciado en esa afortunada metáfora del masticar: del cambio, como decíamos líneas arriba). Cambios que por una parte se manifiestan desde la materia orgánica y por la otra desde la realidad social y política. Podría decirse que cada objeto de esta exposición es a su vez, testigo de su propia evolución material y testigo a su vez de otro cambio. El de cada uno de nosotros y del mundo. En este sentido, El objeto masticado es ciertamente una exposición orgánica. Esta condición de la nuevas formas de lo natural quedan patentes en las obras de Mariel Poppe, Sabine Linse y Héctor Velázquez. Sus propuestas tienen un hilo conductor muy fino que se instituye desde su condición material y escultórica. Esto es: su voluntad tridimensional, su fisicalidad.

En las obras de estos creadores, la presencia de lo orgánico late en sus visiones de diversos cuerpos biomorfos. Pienso en las correspondencias que se pueden establecer entre los Nódulos de Velázquez, los Caracoles y los objetos de la Serie Psychoses of Evolution de Linse y las propuestas de naturaleza escultórica de Poppe, como Big Eye.

Su mirada sobre el universo a la vez natural y heterodoxo queda ejemplificado elocuentemente en que las obras se apoyan en una contundente presencia de materiales, que se despliegan en el espacio desde una condición artesanal de esta técnica, sus obras crecen sin límites, desplegándose como los tentáculos de las sutiles acuarelas de Sabine Linse y que a su vez la serie Animales-Flores y Flores-Animales de Poppe ilustra de manera cristalina.

En otro escenario, mas ligado a otro cuerpo: el social, las obras de Anette Kuhn, Sandra Contreras y María Tello se ocupan de otro tipo de cambios, donde la cultura juega un rol protagónico. Músico Poeta y Matemático de María Tello es una obra clave. Su condición material, totémica, se alza en el espacio expositivo como una figura de otro tiempo, cargada de anacronismos que en relación a los rotundos

Fragmentos de muro de Mariel Poppe en ladrillos y a los universos gráficos, metafóricos sobre la ciudad, como atlas de temporalidades diversas de Anette Kuhn, establecen un circuito de imágenes muy sugerentes en torno al ser colectivo y a la ciudad como un organismo en evolución, cargada de temporalidades diversas.

Otro escenario muy determinante de El Objeto Masticado es el de la genealogía de ciertas obras con la tradición manual del arte contemporáneo. Los sugerentes pictogramas de Sandra Contreras se anudan —nunca mejor dicho— con una tradición de arte textil ajena a las modalidades artesanales de esta técnica, sus obras están mas cerca de una mirada reflexiva y conceptual en torno al mensaje y menos alrededor del material. Finalmente habría que decir que las obras de esta contundente exposición nos recuerdan como el arte y la vida se establecen desde una condición material de transformación, orgánica, en proceso. Como un objeto que se mastica y que aun no ha cambiado del todo.

Sabine Linse

Objeto 2 de la serie evolutionspsychosen III, 2010
Técnica mixta
31 x 17 x 18 cm





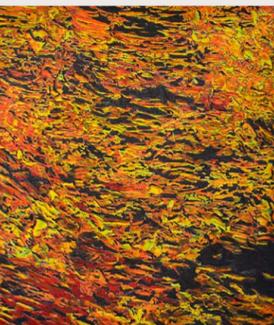
Sandra Contreras

Símbolo Tierra, 2015
Pastel sobre lino
63 x 81 cm



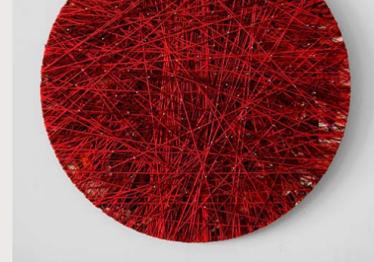
Anette Kuhn

Orange, 2012
de la serie
Blaugelbrotorange,
Grafito y pastel
sobre foamy
170 x 123 cm.



Héctor Velázquez

Nudo visceral, 2014
Lana, algodón, nailon,
alambre y turbocast.
80 X 120 x 70 cm.



María Tello

Cielo rojo, 2012
Técnica mixta: hilo,
metal y alfileres
39 cm de diámetro



Sandra Contreras

Agua, 2015
Pastel sobre lino
34 x 39 cm



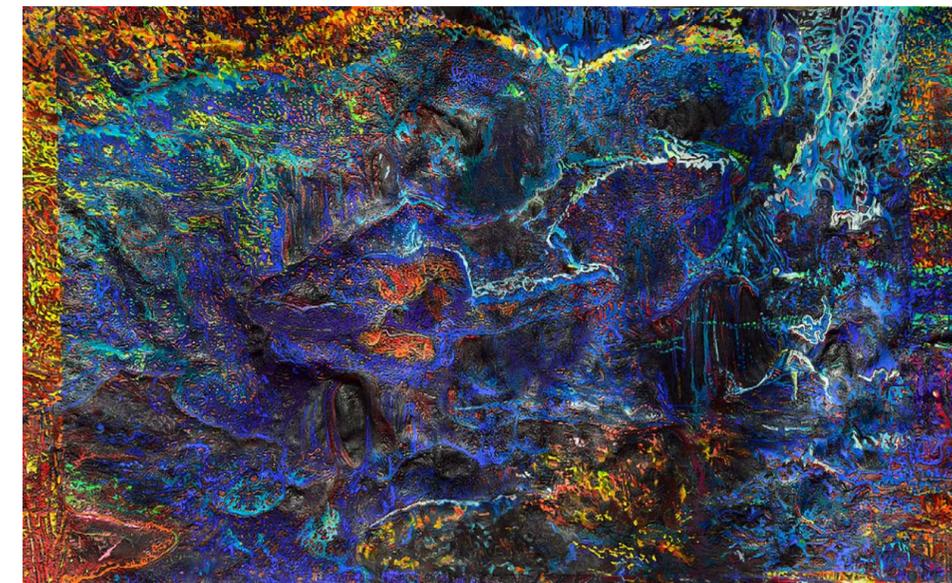
Sabine Linse

Caracoles, 2014
Acuarela y lápiz
sobre papel
200 X 150 cm.



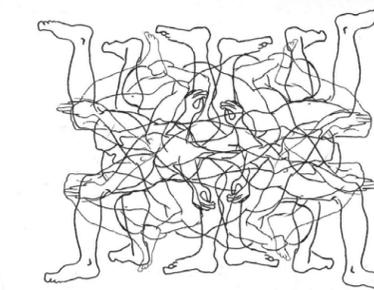
Mariel Poppe

De la serie *Animales-Flor*
y *Flores-Animales*, 1998
Instalación con proyección
de 72 diapositivas y
dibujo sobre pared
Medidas variables



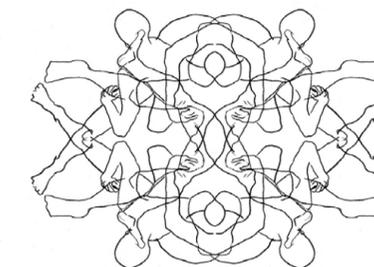
Anette Kuhn

Lluvia azul, 2015/16
Grafito, pastel
y acrílico sobre foamy
247 x 146 cm

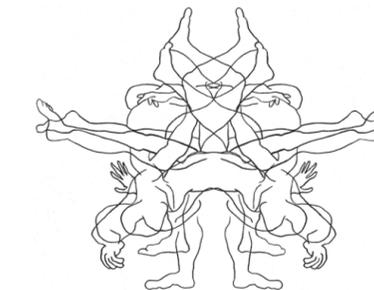


Mariel Poppe

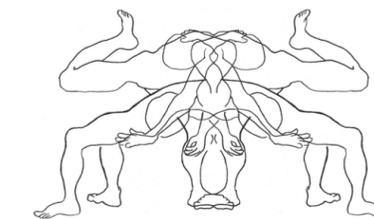
Lucha 1, 2014
Serigrafía
30 X 40 cm



Lucha 2, 2014
Serigrafía
30 X 40 cm



Lucha 7, 2016
Serigrafía
50 X 70 cm



Lucha 8, 2016
Serigrafía
50 X 70 cm.

en la que se hace visible lo propio en el otro, es necesario penetrar, desfiar, desmembrar, disgregar lo ajeno. En otras palabras: hay que masticar, masticar por mucho tiempo y de manera exhaustiva. Lo que de ahí resulta, sin embargo, no es un alimento en el sentido convencional, que se incorpora al cuerpo. Es una masa formada, que al igual que una goma de mascar se convierte en soporte de aromatizantes, extraídos por el observador al masticar y absorbidos a través de la mucosa bucal. Pero desde la mucosa bucal el agente activo llega directamente al cerebro, donde genera momentos fugaces de dicha o de conocimiento y tranquiliza o estimula.

Naturalmente todos sabemos qué es una goma de mascar. Esa masa ordinaria a base de materiales petroquímicos cumple más de un cometido: nos endulza la vida, nos entretiene, nos ayuda a bajar de peso y a combatir el nerviosismo, pero también para dejar de fumar o para tener una apariencia cool, y todo lo demás que se nos pudiera ocurrir en cuanto a sus usos. En un cuento del autor estadounidense John Steinbeck con el título "The Affair at 7, Rue de M--" esta determinación teleológica se pone de cabeza. Ya no es el hijo del autor, afecto a la goma de mascar, quien

mastica la masa, sino al contrario: la goma de mascar mastica al niño cada vez que se le antoja. El efecto es perturbador.

Vivimos en un tiempo en que pretendemos exigirle a cada elemento de este mundo una disponibilidad fácil y sin obstáculo alguno. Esto, desde luego, también es válido cuando nos afecta a nosotros mismos. Obedientes tragamos, interiorizamos lo que se nos imponga, con tal de no salirnos del algoritmo y convertirnos en un bocado que resulte duro de roer para otros.

Es precisamente la goma de mascar del cuento de Steinbeck, el objeto masticado, que se rebela y mastica en contra de la corriente. Esto nos recuerda que la comprensión individual y la apropiación del mundo no se logra simplemente tragando y que la creación de lo nuevo inicia mordiendo y desmenuzando lo existente.

Por ello no queremos que nos quiten de las manos la digestión manual. Ésta nos pone en condiciones de trasladar el mundo exterior a nuestras propias ideas y transformarlo: en un objeto masticado.

Traducción de Edda Webels